

«MEZCLAR EL MUNDO»

TRANSMISIÓN Y CIRCULACIÓN
DE PARADIGMAS CULTURALES EN EL
NUEVO MUNDO. SIGLOS XVI-XVIII

AL CUIDADO DE
MILAGROS ARANO, CRISTINA GIMENO-MALDONADO
Y ANA MARÍA GUILLAMÓN

*Fernando del Castillo Durán, Leonardo Espitia,
Cristina Gimeno-Maldonado, Eva Lafuente, Alba María López,
María del Rocío Oviedo y Pérez de Tudela, M. Carolina Rivet
y Guillermo Serés*

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Bellaterra · MMXXI

TABLA

INTRODUCCIÓN	7
<p>Rasgos novelísticos de Gonzalo Fernández de Oviedo en el naufragio de Alonso de Zuazo <i>Fernando del Castillo Durán</i></p>	11-31
<p>Primeros apuntes sobre la transmisión textual de <i>El Carnero</i> <i>Leonardo Espitia</i></p>	33-62
<p>De las crónicas de Indias a las bibliotecas ilustradas. La puesta en imágenes de la <i>Historia de la conquista de México</i> de Antonio de Solís en los siglos XVIII y XIX <i>Eva Lafuente</i></p>	63-92
<p>El origen del hombre indio a través del <i>Tratado dos descobrimentos</i> de António Galvão <i>Alba María López</i></p>	93-105
<p><i>La Araucana</i> y los postulados de la Escuela de Salamanca <i>María del Rocío Oviedo y Pérez de Tudela</i></p>	107-120
<p>El ingenio de los criollos, según los <i>Problemas y secretos maravillosos de las Indias</i> (1591), de Juan de Cárdenas <i>Guillermo Serés</i></p>	121-140
<p>Otras iglesias. Procesos de evangelización indirecta durante la Colonia en las Tierras Altas del actual Noroeste argentino <i>M. Carolina Rivet</i></p>	141-171
<p>La ausencia de las misiones carmelitas en Hispanoamérica <i>Cristina Gimeno-Maldonado</i></p>	173-187
ÍNDICE	189-195

INTRODUCCIÓN

Con la llegada de los primeros occidentales a América, la paulatina asimilación de aquellas tierras extrañas derivó en la creación de paradigmas culturales compartidos, cuyo extraordinario alcance el humanista Fernán Pérez de Oliva no pudo imaginar cuando acuñó el concepto «mezclar el mundo» en su *Historia de la invención de las Indias*. Pues la estrategia del saber moderno, al dar forma de aquello «a lo nuestro», acabó consolidando una cultura nueva, con identidad propia. Los textos que aporta este volumen promueven, expanden y reinterpretan desde nuestro tiempo esa primera intención de la que nos habló el erudito cordobés.

Desde hace años, y como sello propio, el CEAC (Centro de Estudios de la América Colonial) fomenta el estudio del ámbito colonial desde una aproximación interdisciplinar e integradora, aunando voces heterogéneas llegadas desde distintos rincones del mundo. En este caso, a los colaboradores de la *Universitat Autònoma de Barcelona*, la *Universitat de Barcelona* y la *Universidad Complutense de Madrid* (España), suman sus esfuerzos investigadores procedentes del *Institut Polytechnique de París* (Francia), la *Universidad de Reading* (Inglaterra), el *Instituto Caro y Cuervo* de Bogotá (Colombia) y el *CONICET* (Argentina).

Siguiendo esta propuesta abarcadora, confluyen en el presente monográfico diferentes ejes temáticos —literario, filológico, político, ético, jurídico, científico y religioso— para desentrañar y capturar las diversas realidades transoceánicas en un marco cronológico que engloba los siglos XVI, XVII y XVIII. Con la voluntad de ofrecer un orden posible, que manifieste los múltiples acercamientos, los textos presentados se organizan de acuerdo con su contenido o perspectiva principal.

Se inicia este recorrido con la mirada de Castillo Durán, que recalca en el Libro L de la *Historia general y natural de las Indias de Fernández de Oviedo*, para subrayar los rasgos estético-literarios que impregnan estos *De infortunios y naufragios*, especie de «aparte» que cierra el magnum opus del prolífico escritor. El riguroso análisis que se presenta del capítulo X —dedicado al naufragio del licenciado Alonso de Zuazo— da cuenta de las dependencias de Oviedo con la tradición y de la inclinación artística del cronista. Según el autor, se trata de «uno de los mejores relatos literarios de la cronística de Indias».

Desde un acercamiento propiamente filológico, y dada la imposibilidad de encontrar el manuscrito original de *El Carnero*, Leonardo Espitia presenta sus «Primeros apuntes» sobre la compleja transmisión textual de la célebre obra de Juan Rodríguez Freyle. En un intento de establecer filiaciones, abunda en aspectos tan fundamentales como la variedad de títulos que los copistas fueron transmitiendo, o la ausencia de transcripción y edición de algunos de los manuscritos existentes. Su meticulosa trayec-

toria por las versiones manuscritas conocidas y por las ediciones impresas evidencia la persistencia de ciertos vacíos que aún hoy están sin resolver.

Con un enfoque multidisciplinar, Eva Lafuente analiza y compara profusamente cuatro ediciones ilustradas de la conocida Historia de la Conquista de México de Antonio de Solís; dos de época colonial y otras dos del siglo XIX. Se detiene en la dialéctica que se establece entre la palabra y la imagen con objeto de constatar el papel fundamental que juegan los iconotextos en las interpretaciones de la epopeya de Cortés y de la conquista, tanto en la rehabilitación nacional del pasado imperial de España en América, como en la potenciación de la cultura e identidades americanas en el marco de la emancipación.

Alba María López aporta un interesante análisis comparativo del Tratado dos descubrimientos de Antonio Galvão, con las obras coetáneas que provienen de Castilla. Bartolomé de las Casas, Pedro Mártir de Anglería, entre otros, son expuestos como la antítesis de las ideas de Galvão. Controversias políticas y literarias que, además de abordar el origen del indio americano, pretenden proporcionar una respuesta de a quién pertenece el indio. Sin duda, esfuerzos por parte de Galvão con el objetivo de exaltar la legitimidad portuguesa en el continente americano.

A continuación, Rocío Oviedo y Pérez de Tudela propone una erudita lectura de La Araucana que tiene especialmente en cuenta las ideas propias del contexto vital y cultural de su autor, así como las concomitancias con los presupuestos pragmáticos de los arbitristas de la Escuela de Salamanca que pueden rastrearse en la magna obra de Alonso de Ercilla. Partiendo de un planteamiento ético y jurídico se deriva un examen centrado en dos tópicos recurrentes, la injusticia y la codicia, que funcionan en el poema como los ejes críticos en los que se cifra una denuncia sobre las ilegítimas actuaciones de los conquistadores en el Nuevo Mundo.

Por su parte, Guillermo Serés indaga en el fenómeno fisisicológico que Juan de Cárdenas defendió en Problemas y secretos maravillosos de las Indias. A partir de una cuidada transcripción y edición del capítulo II del libro III, queda patente la defensa del criollo frente al gachupín, fundamentada en las cualidades físicas y psíquicas del nacido en el Nuevo Mundo, pero con origen español. Serés advierte al lector que corrientes empujan a Cárdenas a defender de forma apologética este discurso, de calado hipocrático-galénico, aunque teñido de providencialismo, que pretende reforzar y enaltecer la identidad criolla americana.

Con el texto de Carolina Rivet se aborda por primera vez en el volumen la presencia de la Iglesia en América desde una perspectiva arqueológica. Legitimar la fe en el Nuevo Mundo, pese a que fue uno de los objetivos principales del proyecto colonial, se llevó a cabo mediante un diverso abanico de estrategias. Rivet, que analiza el proceso de evangelización en las tierras Altas del Noroeste de Argentina, concretamente en la población indígena de Coranzulí, contextualiza las expresiones plásticas y arquitectónicas indígenas con características cristianas. El trabajo, acompañado de variedad de

ilustraciones, ofrece las claves para entender el rol indígena en las estructuras y cómo se incorporaron los nuevos referentes cristianos.

Sin abandonar la temática religiosa, Cristina Gimeno-Maldonado expone y justifica por qué se le cerró el paso a Hispanoamérica a la rama calzada de la Orden del Carmen. El texto no solo evidencia la falta de historiografía feaciente sobre el tema; sino que muestra cómo el triángulo de poderes establecido entre el provincialato de la Orden, la curia y la Corona castellana propiciaron un ambiente convulso en el seno de la Orden que acabó con la conocida escisión de 1593, además de cancelar los objetivos fundacionales de la familia en los territorios novohispanos. Se confirma, entonces, que la evangelización fue un proceso complejo, repleto de controversias, actores y pretensiones.

En suma, como recogen los prestigiosos especialistas, los avatares de los paradigmas culturales, en sus innumerables itinerarios transoceánicos, ampliaron el horizonte de todas las parcelas del saber y el quehacer americano y europeo, iluminando sus inevitables mudanzas.

Este volumen forma parte de las actividades académicas llevadas a cabo en el marco del proyecto de investigación «Tradición y originalidad en la cultura humanística de Indias. Géneros, paratextos y traducciones en el mundo atlántico (siglos XVI-XVIII)» (FFI2017-87858-P), que dirige el Dr. Guillermo Serés Guillén, y está coeditado en colaboración con los grupos de investigación 2017 SGR: 256-Grup de Recerca d'Estudis d'Història Cultural (GREHC) y 489-Literary Traditions and Texts of the Early Modern Period: Iberia and Italy (LT&T), de la Universitat Autònoma de Barcelona.

MILAGROS ARANO
CRISTINA GIMENO-MALDONADO
ANA MARÍA GUILLAMÓN

RASGOS NOVELÍSTICOS DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO EN EL NAUFRAGIO DE ALONSO DE ZUAZO

Fernando del Castillo Durán
Centro de Estudios de la América Colonial
Universitat Autònoma de Barcelona

I. INTRODUCCIÓN

Gonzalo Fernández de Oviedo ofició de cronista de Indias sin serlo —tal como se entiende modernamente la función, esto es, no fue testigo de vista de la mayoría de las cosas que narra, aunque ostentaba el título administrativo—,¹ pero terció a guisa de historiador pues, en un momento de su ejercicio, si bien a través de persona interpuesta, fue tomando nota de cuanto le decían, construyendo un relato donde el ambiente y el paisaje, los caracteres y las pesquisas toman cuerpo, inclinándose de este modo por la narrativa, y dotando al texto de elementos de intriga donde supo integrar suspense y emoción. Además, Gonzalo Fernández de Oviedo gustaba de admirar la naturaleza y, sobre todo, las rarezas que iba encontrando; no en vano en el título de su obra desliza el adjetivo *natural*, aspecto que no debe olvidarse por cuanto veremos a continuación.

De antiguo le venía a Oviedo la afición por la novela; no en vano la primera edición del *Claribalte* fue tirada en la prensa valenciana el día de san Fernando de 1519, siendo la segunda sevillana y de fecha más tardía, 1545. En esa no

¹ El 18 de agosto de 1532, el Consejo de las Indias, después de la aprobación de su secretario Francisco de los Cobos, concedía una ayuda a Oviedo por valor de 30.000 maravedíes anuales, lo equivalente a 80 ducados. Cobos autorizaba y recomendaba el pago a fin de que Oviedo escribiera para «que hubiese memoria del tiempo en que las Indias se descubrieron, desde aquel principio acá todo lo que en ellas había pasado y ha pasado, para que se ponga en crónica de España y no se pierda la memoria». Añade Cobos que este trabajo debe encomendársele a Oviedo porque «tiene más habilidad y experiencia que otro ninguno de los que allá están, para ello». Con todo, ni Cobos ni el Consejo se fiaban demasiado de estos encargos, por eso en nota marginal el secretario añade, «Consulta con parecer que se le debe dar alguna cosa porque escriba, y que lo que escribiere, no se imprima, sin que primero dé un traslado para que S.M. lo mande ver». Ernest Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 2003, pp. 405-406.

hurtó Oviedo coordinada literaria, incluso se atuvo al tópico del manuscrito hallado aleatoriamente y escrito en tártaro, que entonces como ahora sonaba a cosa bárbara y lejana. El tártaro es lengua túrquica, y no sé si Oviedo era consciente de que un manuscrito con aquella vicisitud estaría resuelto en caracteres árabes, pues por entonces con el alifato se desempeñaba tal lengua. El autor da al reino de Firolt como hogar de escritura, aunque semejante topónimo suena a tierra valenciana, cosa que, en el fondo, tendría su lógica, atendiendo a la edición. Circunstancia parecida resolvió Cervantes con la llegada de Cide Hamete. Pero no voy a entrar en si Oviedo era consciente de meter en su vida tal ingrediente en momentos tan señalados, con batallas navales en la frontera sur, en el Orán de los Barbarroja y con Francisco López de Gómara dándole cova a Cortés para semejantes remedios.

Escrita su obra magna —que no son ni *Quincuagenas* ni *Batallas*, pues no pasan, a grandes rasgos, de ser un lacónico inventario de la nobleza un poco cruzado a los *Claros varones* de Hernando del Pulgar, por más que el título le viniera suscitado por la incursión teológica de Nebrija; ni el *Libro de la cámara real del príncipe don Juan*, otro inventario de funciones serviles en el ambiente nobiliario de la época; ni las prisiones madrileñas del rey Francisco I—, la *Historia natural* tiene su arteria, siendo el último libro allí incluido, el *L*, objeto de mi especial interés. Efectivamente, el cronista, ordenando y acopiando datos, traza un relato que va a titular, con el titubeo que mete la inseguridad, *De infortunios y naufragios*.

Se puede pensar que pimienta tan incomparable anda escondida en recóndito asiento. Es cierto, pero Oviedo quiso destacar de la *Historia natural* el *Libro L*. Al fin y al cabo, durante el periodo de escritura de la *Historia* lo había encartado en medio del largo recorrido que es toda la obra, pero sentía que el *Libro L* tenía peso propio. En otras palabras, era distinto. Efectivamente: *De infortunios y naufragios* es un aparte donde cuenta aquellas desgracias náuticas que llegaron a sus oídos, y Oviedo de tragedias sabía un rato; no en vano batalló contra Pedrarias y fray Bartolomé.

Debido a esta envergadura tan notable, la obra de Oviedo aborda una cantidad de temas sorprendente, pues a la mirada del historiador se une la del hombre curioso, tan de su tiempo, atento, en medio de los desastres o de las peripecias más inquietantes, a las menudencias más extraordinarias, a este color, aquel matiz o esas costumbres de ciertos pájaros. A todo esto, se ha de añadir la capacidad dramática de Oviedo que nos hace notar en él al autor más literario de cuantos escribieron en su siglo acerca de las Indias.

Consecuencia de lo dicho es que el principal problema a la hora de entrar en la obra indiana de un autor tan prolífico en muchos campos no es la dispersión de sus escritos, que van siendo reunidos gracias a un esfuerzo editorial

muy encomiable, sino la sensación de desbordamiento que producen en cualquier lector las casi dos mil páginas a doble columna que se presentan en la edición de la *Historia general y natural de las Indias* impresa en cinco tomos de la BAE. Este problema ha tenido históricamente suficiente fuerza como para que muchos estudiosos no se acercaran, o no lo hicieran a cuerpo completo, a la obra del escritor madrileño. De hecho, la obra indiana íntegra de Oviedo ha sido publicada completa tan solo en el período de 1851 a 1855 por la Real Academia de la Historia y a cargo del insigne historiador don José Amador de los Ríos. En nuestro siglo ha habido una edición paraguaya en 1945 y la española en la BAE de 1959 a cargo de Juan Pérez de Tudela, con sus consiguientes reimpressiones hasta llegar a la que nosotros manejamos, que lleva fecha de 1992.² Por eso Oviedo ha sido antologado³ innumerables veces, muchas de ellas repitiendo lo que ya era público, quedando de esta manera diseñado un autor parcial, visible tan solo a través de rendijas. Sin embargo, de este *Libro L* cabe decir en primer lugar que ha sido poco o nada estudiado, ya que dentro de la materia que compone la *Historia general* ha tenido una consideración menor. Incluso en la mayoría de las antologías que de la obra de Oviedo se hacen, el *Libro L* no aparece o, si acaso, son citas mínimas lo que se extrae.

A nosotros nos ha parecido que, si bien la importancia en cuanto al desarrollo de la *Historia general* en poco queda afectada si desgajamos este *Libro L*, el peso de la noticia humana que allí se alberga alcanza los límites más exigentes, pudiendo pensarse que el Oviedo que esto escribió es el menos pegado a su labor de historiador, labor trufada muchas veces con la exposición del elemento biográfico. Casi despegado de sus deberes, a estas alturas de sobra cumplidos, Gonzalo Fernández de Oviedo se permite en el *Libro L* hablar, a través de los muchos naufragios narrados, de un tema que le es particularmente caro, el drama de la vida sobreimpresionado en un escenario terminal —el hombre solo en una isla, sin más detalles que la arena, el mar y el cielo— y proyectarlo con un fin decididamente claro, advertir y servir de guía edificante para los cómodos lectores que van a seguir sus líneas desde la metrópoli.

² Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, edición y estudio de Juan Pérez de Tudela Bueso, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1992, vols. I-V, tomo CXVII-CXXI. El largo estudio de Pérez de Tudela es fértil en muchos aspectos y presenta una erudición esmerada e imprescindible, sin embargo, se puede objetar que su método expositivo resulta poco claro y que a veces se advierte una suerte de preciosismo libresco que oculta, en la forma, el fondo.

³ De hecho, las antologías, extractos y selecciones son tantos que ni siquiera doña Remedios Contreras en su artículo «Intentos de publicación de la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo anteriores a Amador de los Ríos», que pese al título pasa revista de las ediciones posteriormente al siglo XIX, llega a dar noticia de las antologías pues estas «han sido tan numerosas —escribe Contreras— que no es necesario que nos detengamos en citarlas detenida-